

Proyecto arqueológico Costa Central de Oaxaca

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA COSTA DE OAXACA

RICARDO ARMANDO MARTÍNEZ MAGAÑA
CENTRO INAH OAXACA



No obstante la importancia arqueológica que reviste la región del litoral oaxaqueño, a la fecha las investigaciones que se han llevado a cabo desde los límites con Chiapas hasta Guerrero (es evidente que por su separación temporal y espacial), constituyen una cobertura regional que no alcanza a cumplir con las expectativas de un conocimiento global de la región. Dado que no hay estudios acabados de área cultural, los resultados obtenidos son respuestas a nivel subregión y de sitio.

A continuación se presenta un resumen de las investigaciones efectuadas entre los límites de la costa oaxaqueña ya mencionados, ordenados cronológicamente y por subregión, respetando los fechamientos producidos y los enfoques que se relacionan con la problemática de este trabajo, sobre todo los tendientes a establecer los vínculos entre sitios y subregiones costeras.

En 1959 se iniciaron los trabajos arqueológicos sistemáticos en Juchitán, con el proyecto de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo, a cargo de Agustín Delgado, quien dividió esta área en tres subregiones: el sector sur, que incluye la costa del Océano Pacífico, el sector norte, ubicado en la vertiente del Golfo de México y el sector oeste, que corresponde a las altas montañas de Oaxaca. De acuerdo con su recorrido de superficie, reportó un total de 10 sitios, de los cuales cinco se localizan en la subregión norte, uno en la subregión oeste y el resto en el sector oeste.¹

Sus exploraciones evidenciaron una ocupación interrumpida en cada uno de los sitios; así, Laguna Zope, La Lagunita, Santo Domingo Petepa y La Baeza corresponden a la

época preclásica; La Lagunita, Sto. Domingo Petapa y Mogoñe Viejo, al protoclásico; La Ladrillera o El Saltillo, Guivisia, Malatenango y Mogoñe Viejo son de la época clásica, mientras que La Ladrillera y Guivisia al posclásico temprano; La Baeza al posclásico tardío y finalmente, Dani Guiati y Lidchi Bigu a la época de contacto.²

El autor ofrece una breve descripción de algunos sitios, donde menciona sus principales características arquitectónicas y de asentamiento; así, por ejemplo, en la descripción de La Ladrillera, que ocupa unas cuantas líneas, señala que el sitio está caracterizado por montículos bajos utilizados como basamentos habitacionales con una arquitectura poco sofisticada, durante los periodos clásico y posclásico temprano.³

En el resto de los sitios que reporta utiliza el mismo sistema descriptivo, aunque para Guivisia y Malatenango presenta los croquis de distribución interna de los sitios en los que compara el patrón de conjuntos habitacionales.

El resultado inmediato fue el establecimiento de líneas de influencia de diferentes sociedades en el Istmo, de tal manera que para la subregión sur se observaron ocupaciones desde el preclásico con rasgos olmecas y mayas del preclásico en Laguna Zope y La Lagunita hasta la protohistoria y la presencia de materiales relacionados con la Depresión Central de Chiapas; para el clásico, materiales de la región maya y zapotecos de Monte Albán, lo que le llevó a sugerir una zona de contacto entre las civilizaciones mayas y zapotecas del clásico. Por otra parte, de acuerdo con el autor, la cerámica plumbate demuestra la presencia del periodo tolteca durante el posclásico temprano; aun cuando no proporciona el dato específico en relación con los toltecas, es más probable que la cerámica plumbate sea el tipo Tohil de tradición maya, y no el San Juan de factura tolteca de Tula, Hidalgo, como parece indicar la referencia. En todo caso, la vecindad entre las áreas maya y oaxaqueña es mayor que la tolteca, por lo que el intercambio con los mayas es más plausible que con los toltecas.

Respecto a la subregión norte, los materiales arqueológicos mostraron rasgos de Tres Zapotes, mayoides, teotihuacanos y mayas del clásico, en tanto que para la subregión oeste, la cerámica muestra similitudes con Monte Albán I, pero incluye también cerámica mucho más tardía.⁴

Su trabajo finaliza con un énfasis en las relaciones étnicas en la región y señala que la relación con lo zapoteco puede ser falsa para la mayoría de los sitios del Istmo, aunque el problema de la interacción zapoteca,

zoque-mixe y maya en toda la región del Istmo permaneció como un problema a resolver para futuras investigaciones.

Las culturas arqueológicas del norte del Istmo de Tehuantepec tuvieron fuerte filiación con los mayoides de Tres Zapotes (sic) durante el preclásico y clásico, aun cuando puede suponerse una predominancia zapoteca en el área. La mayor parte del sur de la región de Tehuantepec, incluyendo al municipio central de Santo Domingo Petapa, en la actualidad es un área de hablantes de zapoteco.⁵

Posterior a dicha investigación y con apoyos de la National Science Foundation y el patrocinio del Institute Indian Research y del American Museum of Natural History, se realizó en 1960 el "Proyecto B" del Institute of Andine Research, bajo la dirección del Dr. Gordon F. Ekholm y en el cual participó Mathew Wallrath. El proyecto realizado entre 1960 y 1962 formaba parte de una serie de reconocimientos arqueológicos, llevados a cabo con el fin de ampliar el conocimiento de los orígenes y difusión de complejos culturales y de las formas y medios de comunicación entre los centros de cultura mesoamericanos y andinos. Uno de los propósitos del mencionado proyecto era examinar el papel de las relaciones entre esos dos centros de alta civilización.⁶

Con base en el análisis de los factores ecológicos, topográficos y culturales de los sitios registrados en el recorrido de superficie que llevaron a cabo en la parte oeste de las planicies de la costa del Pacífico, en la zona ubicada entre la parte baja de las colinas y las lagunas occidentales y en parte de la zona Huave, definieron la distribución y cronología de los 27 sitios arqueológicos. De los sitios recorridos, sólo Lieza y Boca del Río fueron seleccionados para la realización de pozos de sondeo estratigráfico.

Con base en los materiales arqueológicos de superficie y exploración, Wallrath definió seis fases de desarrollo para esa parte de la región del Istmo. Sin embargo, hay que señalar que sus fechamientos son relativos, obtenidos a partir de la posición estratigráfica que guardaban los materiales y con el análisis comparativo de materiales de otras áreas mesoamericanas, sin que fuera posible establecer fechas absolutas de carbón 14.⁷

A continuación se presenta el listado de estas fases y las características de la última de ellas, que tiene una correspondencia cronológica con Huatulco, sitio en el que el autor de esta comunicación llevó a cabo una investigación.

La última fase en su esquema de desarrollo corresponde a la fase Ulam; debido a la mezcla de materiales de diferentes épocas,

la subdividió en cuatro horizontes: Horizonte Tolteca, 900-1300 d.C.; Mixteca-Puebla, 1300-1450 d.C.; Azteca, 1450-1487 d.C. y Zapoteca Histórico, 1487-1522 d.C. Las divisiones tienen como base los materiales arqueológicos y fuentes escritas.⁸ De la fase Ulam destaca el sitio llamado Lieza, que tiene una forma rectangular con su eje principal al norte. El sitio es ligeramente plano y probablemente nivelado durante la época del posclásico, con una extensión que oscila entre 98 y 100 hectáreas.⁹

Con una densidad de materiales baja, el sitio no es visible en superficie; sin embargo, las lluvias dejan al descubierto pisos de estuco que, a falta de correlación estratigráfica, fueron fechados para el posclásico.¹⁰

Como conclusión inmediata podemos decir que se trata de sitios con un patrón de asentamiento lineal que tienden a la nucleación y que de acuerdo con los datos arqueológicos recuperados, tienen un patrón de subsistencia combinado, a base de plantas y semillas, caza, pesca de peces y mariscos y recolección de moluscos; al parecer estos últimos sólo fueron un complemento en la dieta, sobre todo en temporadas de secas.

Durante los años de 1970 y 1971, se realizó en Guiengola un proyecto arqueológico con los auspicios del Instituto Oaxaqueño. David Peterson y un grupo de estudiantes llevaron a cabo un reconocimiento de la arquitectura pública y ceremonial del sitio, así como la recolección de artefactos de superficie para fechar los periodos más importantes de las construcciones y de ocupación.

Posteriormente, Robert Zeitlin y Judith Zeitlin efectuaron un proyecto arqueológico de recorridos de superficie y excavación en la planicie aluvial del Río de los Perros, con una cobertura de cien kilómetros cuadrados aproximadamente; entre sus objetivos centrales estaban la localización y fechamiento de todos los sitios con arquitectura o concentración de artefactos en superficie, con lo que esperaban encontrar patrones de asentamiento y de interacción comunitaria que los ayudaran a entender cómo cambió la sociedad istmeña a través del tiempo.¹¹

Encontraron como constantes un permanente contacto con grupos de otras regiones de Mesoamérica, tales como mayas de las tierras altas, valle de Oaxaca, centro de México y Guerrero, que se refleja en la manufactura y decoración de cerámica.¹² El argumento central para sostener la presencia de relaciones interregionales fue la obsidiana en las áreas exploradas, cuyo análisis les permitió ubicar sus fuentes de procedencia, con lo que trazaron y definieron líneas de influencia o de interacción cultural con diferentes áreas de Mesoamérica en la región del Istmo de Tehuantepec. El proceso de interacción fue definido a partir de la presencia de materiales alóctonos, producto de intercambio.

Un segundo elemento sería la explotación e intercambio de materiales marinos, principalmente conchas y caracoles, para la elaboración de objetos suntuarios o de uso restringido a grupos de alto estatus en regiones alejadas como sería el caso de San José Mogote, en los valles centrales de Oaxaca, donde se

localizaron áreas de trabajo en las que se manufacturaban objetos de concha y magnetita.

Uno de sus principales indicadores fue la presencia de obsidiana, por los yacimientos en Belice. Zeitlin y Zeitlin consideran que la economía tenía como base la caza, recolección, había una división del trabajo por sexo y edad y se estableció alguna forma de intercambio desde el periodo arcaico con otras regiones de Mesoamérica.¹³

En periodos posteriores hay un cambio en la economía: de cazadores y recolectores a productores de alimentos, y también en su organización social, con una división del trabajo y estratificación social.

Los indicadores para sostener la división social del trabajo que se inició en el preclásico medio (1100-400 a.C.) se observan en la existencia de especialistas de tiempo completo, en tanto que la estratificación social se expresa en la distribución al centro del asentamiento con casas habitación a su alrededor.

Una característica importante fue el establecimiento de redes de intercambio a larga distancia, evidenciadas por cerámica de regiones alejadas como mayas de las tierras bajas y altas, Teotihuacan y Monte Albán entre otros y sobre todo por la presencia de obsidiana de fuentes tan lejanas como Zaragoza en Puebla, Altotonga en Veracruz, Sierras de las Navajas en Hidalgo, El Ocotito en Guerrero, todos ellos de la República Mexicana y El Chayal en Guatemala.

La presencia de fauna terrestre y acuática indica su complemento en la dieta, como venado cola blanca, conejo, armadillo, rata, iguana y varios tipos de pájaros y peces como bagre, huachinango, lucio, mújol, tiburón y mejillones de agua dulce (*Baryoniais*) (*Cerithidae mazatlanica*). Las aldeas son autónomas, sin estratificación social, con una división del trabajo por sexo y edad.

Uno de los principales y mayores sitios de la región es Laguna Zope, que fue ocupado desde la fase Golfo (1100-800 a.C.) en el preclásico, hasta la fase Xuku en el clásico (300-600 d.C.), y durante este periodo fue el centro de gravedad social de la región, hasta que se abandonó por una localidad más cercana al Río de los Perros, conocida como Saltillo, identificada por Delgado en 1959 como La Ladrillera, con una superficie aproximada de sesenta y ocho hectáreas y menor que Laguna Zope. El crecimiento poblacional es evidente por la presencia de 10 nuevos sitios rurales de todos tamaños.¹⁴

En la fase siguiente del clásico tardío (Tixum: 600-900 d.C.), Saltillo o La Ladrillera alcanzaría una extensión de 150 ha con un patrón de subsistencia a base de maíz, animales terrestres, peces y moluscos. También se dio la primera aparición de guajolote doméstico (*Meleagris gallopavo*) en el Istmo, más o menos al mismo tiempo en que se vuelven populares en Tehuacan, Puebla, donde fueron introducidos alrededor de 180 d.C.¹⁵

Por la cerámica, se infieren relaciones más estrechas con la Costa del Golfo que con sus vecinos de las tierras altas, lo que se acentúa por la presencia de figurillas con peinados estilo Jaina. Por otra parte, la obsidiana procede de los yacimientos de Altotonga, Veracruz y Zaragoza en Puebla, cercanos al Tajín; cerámica de intercambio y una pequeña y delgada cabeza de piedra relacionada con la tradición de hacha votiva centralizada en el Tajín,¹⁶ lo que reforzaría la hipótesis de relacio-





nes estrechas con la Costa del Golfo a diferencia de pocas piezas que muestran relaciones con el valle de Oaxaca, ya que sólo hay fragmentos de urnas estilo Monte Albán III b, de sondeos y superficie, reportados por Delgado en 1961 y Wallrath en 1967.¹⁷

La extensión de 90 ha que alcanzó laguna Zope durante la fase Ríos (800-400 a.C.) fue como consecuencia de convertirse en proveedores de conchas ornamentales hacia las tierras altas. Algunas especies de conchas estaban asociadas a lascas de cuarzo, que pueden haber servido para la manufactura de ornamentos terminados o para cortar conchas en preformas que pudieran transportarse a las tierras altas, además de conchas del Atlántico.

La presencia de conchas del Pacífico en los valles centrales de Oaxaca y de la costa del Golfo en Laguna Zope, sugiere que este último sitio funcionaba como centro de intercambio interregional desde el cual se trasladaban productos a regiones de tierras altas o tierras bajas del sur de Mesoamérica, lo que se refuerza con la presencia de obsidiana importada de Altotonga, Veracruz. De esta forma, la actividad relacionada con la pesca y recolección de conchas y caracoles fue una constante a lo largo de la historia de esta región.¹⁸

Los autores citados sitúan al periodo posclásico entre los años 900-1521 d.C., con base en sus excavaciones en Saltillo o La Ladrillera y en recorridos de superficie en el Río de los Perros. Zeitlin y Zeitlin definieron dos fases: Aguadas y Ulam.

La densidad más alta de asentamientos a nivel regional que en cualquier periodo regional fue durante la fase Aguadas (900-1300 d. C.; fueron localizados 18 sitios en el área del Río de Los Perros, la mayoría son pequeños y probablemente representan los restos de caseríos aislados alrededor de Saltillo, que tiene una superficie de ocupación de 267 ha distribuidas sobre ambas orillas del río.

El sitio está dividido en dos sectores: el menor cubre aproximadamente 102 ha y está hacia el sur del asentamiento del periodo clásico. El recinto cívico ceremonial, parece que se trasladó a la orilla opuesta del río, donde se ubica una zona arqueológica conocida como la Barabacana.¹⁹ Los materiales arqueológicos de

superficie son del posclásico temprano con un asentamiento del tamaño de una aldea semejante a los de la fase Xuku del clásico temprano.

En relación con la dieta, aumentó el consumo de moluscos de estuario y agua dulce; este incremento facilita la identificación de asentamientos. Grandes cantidades de almejas y caracoles de agua dulce en la superficie de un sitio son un marcador certero de la presencia de restos de posclásico temprano.²⁰

La continuidad en la manufactura de la cerámica es del clásico, pero aparecen formas nuevas: el limitado rango de cerámicas y la calidad más uniforme, sugiere que había una producción destinada al intercambio realizada por especialistas de tiempo completo, lo que implica una división social del trabajo y en consecuencia una sociedad estratificada.

La obsidiana es de varias fuentes del centro de México y de Guatemala, donde más de la mitad de la obsidiana analizada es del Pico de Orizaba, Veracruz. Debido al probable control que Tula pudo haber tenido de los yacimientos de obsidiana, los autores plantean la idea de un contacto comercial entre Tula y el Istmo; sin embargo, se observan más relaciones con la Costa del Golfo y con el medio ambiente local.²¹

El periodo posclásico tardío en el Istmo está representado por la fase Ulam, que abarca de 1300 hasta la época de contacto con los españoles en 1521. Para esta fase no encontraron evidencias de algún sitio que desplazara a Saltillo o la Barabacana y los sitios localizados son del rango de aldeas o de menor tamaño con una proliferación de asentamientos muy pequeños, del tamaño de caseríos o rancherías.

La mayoría reocuparon sitios abrigados a los lados de los arroyos de pie de monte. El patrón de asentamiento es lineal; en la zona de estuarios y salinas se asentaron rancherías y unidades domésticas independientes, así que es probable que los pobladores cercanos a las playas se especializaran en la pesca y recolección de mariscos y en la producción de sal para intercambio de bienes agrícolas. En el registro arqueológico se encontraron conchas de *Muricanthus*,²² de donde infieren que la producción de tinta púrpura pudo haber sido una actividad importante.

A esta fase corresponden sitios como Dani Guiati,²³ Guiengola y algunos adoratorios en las cimas de los cerros y salientes en las rocas, que tenían una función religiosa por las fechas calendáricas y otros elementos que así lo indican.²⁴

En relación con los trabajos desarrollados en la subregión Mixteca de la Costa, se encuentran los de Maler en 1883 y Bevan en 1934, que descubrieron monumentos. Berlin en 1934, opinaba que la cerámica de Tututepec era similar a la de los olmecas, mayas, totonacas y mixtecos; por su parte Piña Chán, en 1954, describió algunas esculturas de piedra en las que señala la influencia tolteca en algunas de ellas. Con estos antecedentes, en 1956 Gabriel de Cicco y Donald Brockington realizaron un recorrido de superficie entre Pochutla y Pinotepa Nacional, en el que registraron 10 sitios arqueológicos y con base en este recorrido, Brokington excavó un sitio en Sipolite, cuyos resultados, aparentemente indican una ocupación del preclásico tardío hasta el posclásico.

Es hasta 1985 cuando personal del Centro Regional Oaxaca, de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH y de la Universidad de Illinois, visitaron el valle de Río Verde, donde detectaron prácticas agrícolas intensivas que afectaban sitios arqueológicos, y por esta práctica el proceso potencial de destrucción a los sitios era mayor.²⁵ Con estos antecedentes, se planteó el "Proyecto arqueológico Río Verde", bajo la dirección conjunta de David Grove, Susan Gillespie, Raúl Arana y Marcus Winter, que tenía como objetivos centrales:

"La investigación de los orígenes de la agricultura y pueblos sedentarios en un medio ambiente costero con un enfoque a la época del arcaico y el preclásico y el registro de todos los sitios, para entender y reconstruir la historia regional y desarrollo de los asentamientos del área de Río Verde, y el estudio de las interrelaciones entre las culturas de Río Verde y los asentamientos de otras regiones colindantes, con el fin de llegar a conclusiones que permitan una visión integral de estos grupos de Mesoamérica."²⁶

El reconocimiento de superficie sería realizado en Charco Redondo, Barra Quebrada, orillas de Laguna Chacagua, de la zona costera entre la laguna y el mar, desde Río Verde a Cerro Hermoso, sistemas de canales de sarh, de las zonas ecológicas y recorrido de las orillas de Río Verde, entre la costa y la carretera. Simultáneamente, se llevarían a cabo trabajos de excavación en Charco Redondo, Barra Quebrada y Punta Galera.²⁷

Como resultado inmediato, Winter reportó una serie de monumentos en piedra de la porción de Río Verde inferior, a los que les asigna, como cronología tentativa, el periodo clásico por dos razones: "La relación con la tradición escultórica del valle de Oaxaca, y el hecho de que todos los monumentos aparecen en sitios con ocupaciones del clásico".²⁸

Durante la temporada de 1986, Arthur A. Joyce, realizó dos pozos estratigráficos en Charco Redondo Río, cuyos resultados sugieren que se trata de "un sitio habitacional desde el preclásico tardío hasta el posclásico [...] la presencia de concha en los depósitos arqueológicos indica por lo menos algún uso de los recursos y/o del arcaico".²⁹

En ese mismo año, Winter y Joyce efectuaron un rescate arqueológico en Cerro de la Cruz, en el municipio de Santiago Jamiltepec, que sería afectado por trabajos de la sarh. Durante el recorrido de superficie detectaron una ocupación extensiva del preclásico tardío, una del preclásico terminal y material del clásico y posclásico. Además, entre los hallazgos de sus exploraciones se encuentran dos entierros; uno de ellos asociado al preclásico superior.³⁰

Otros trabajos fueron hechos en Barra Quebrada, donde exploraron 11 entierros en un sitio que parece haber sido habitacional desde el preclásico tardío hasta el posclásico.³¹

Joyce realizó en 1986 un último trabajo de excavación en la región de Río Verde; dos pozos estratigráficos en el Abrigo San Marquitos, en el municipio de Tututepec. Como resultado definió una "alta variedad de clases de artefactos líticos para la realización de actividades domésticas. Esto indica su utilización como habitación breve desde el preclásico hasta el presente. El clásico y el posclásico



parecen haber sido los periodos en que se utilizó con mayor frecuencia, mientras que de los artefactos líticos, ninguno era diagnóstico del arcaico, aunque algunos lo fueron de periodos posteriores".³²

Otra porción de la costa de Oaxaca es la chatina, de la que no existen a la fecha trabajos sistemáticos suficientes que permitan documentar la secuencia arqueológica y su delimitación como área arqueológica, excepto la mención que hacen Bartolomé y Barabas,³³ en el sentido de que la presencia de chatinos proviene desde la época del preclásico tardío (400-200 d.n.e.) al posclásico tardío (1100-1521 d.n.e.), lo cual está soportado por datos de glotocronología y estudios estilísticos de escultura y cerámica que remiten a estas fechas. En la actualidad la región chatina está definida desde el punto de vista etnológico desde Cenzontepec y Teixomulco al norte; hasta Mapeche y Pueblo Viejo al sur; Pueblo Viejo Lachao y Perpetuo Socorro al este y Tataltepec al oeste.

Los trabajos sistemáticos en la costa de Oaxaca se iniciaron en 1956, con Gabriel de Cicco y Donald Brockington, con un recorrido de superficie entre Pinotepa Nacional y Pochutla. El resultado de este primer recorrido fue la identificación y registro de 10 sitios arqueológicos, que cronológicamente se ubican entre el preclásico tardío y el posclásico. Los materiales arqueológicos de éstos tienen similitudes con el centro y norte de Oaxaca, el área maya y Veracruz.³⁴

Posteriormente, Brockington hizo un recorrido en Puerto Ángel y Sipolite, donde realizó pozos estratigráficos. Al respecto señala: "La excavación demostró una secuencia temporal del preclásico tardío al posclásico y relaciones y fuertes filiaciones con el oeste de Tabasco durante el clásico tardío. Asimismo, se observó una larga tradición cerámica del preclásico, probablemente a través del clásico con algunos atributos perdurables hasta el posclásico temprano".³⁵

En 1969, se inició el "Proyecto costa de Oaxaca" de la Universidad de Vandervilt, bajo la dirección de Donald Brockington. El proyecto tuvo una duración de cuatro meses con una cobertura de área desde Sipolite hasta Río Verde. Entre sus objetivos estaban:

"Terminar el reconocimiento arqueológico de la costa de Oaxaca desde Guerrero hasta el Istmo de Tehuantepec; preparar tipologías de artefactos y reconstruir la secuencia arqueológica e histórica cronológicamente; evaluar posibilidades para trabajos paleoambientales por medio de recolección de muestras para examinar la preservación de polen e intentar recuperar otros restos biológicos, y dar atención a cinco problemas de estudios previos: localizar y evaluar sitios precerámicos, determinar la naturaleza de los rasgos "olmecas" y la naturaleza y extensión de las influencias mayas de la región oeste; investigar el periodo de conquista del "señorío" mixteco de Tututepec, y definir las culturas del clásico y sus relaciones con otras manifestaciones regionales del clásico".³⁶

La segunda temporada de campo se inició en 1970, con una duración de cuatro meses, en la que completaron su recorrido de superficie de Río Verde a Guerrero y de Puerto Ángel al Istmo de Tehuantepec. Finalmente en 1971, Brockington hizo una última visita a un sitio en el extremo occidental de la costa para inspeccionar un sistema de irrigación, con lo que dio por terminado su trabajo.

El registro total del "Proyecto costa de Oaxaca" incluyó: el registro de 124 sitios y excavación en 13 de ellos; 48 monumentos de piedra tallada y 118 lisos; dos conjuntos de pinturas, trece petroglifos, varias ofrendas funerarias y toneladas (sic.) de cerámica.³⁷

Los resultados inmediatos de este proyecto fueron la clasificación de los monumentos tallados y lisos así como las herramientas de piedra; la descripción y caracterización espacial y temporal de los sitios registrados y la clasificación de la cerámica de la porción este de la costa de Oaxaca, realizado por Brockington y su equipo entre los que se encontraban María Jorrín, James Long, Michael Mitchell entre otros, que realizaron diferentes trabajos.

Así, como parte del equipo de arqueólogos del "Proyecto costa de Oaxaca" de la primera temporada, María Jorrín publicó, en 1974, los resultados del análisis de la escultura de la costa, donde reporta 24 sitios con 124 monumentos lisos, 15 sitios con piedras esgrafiadas y cinco sitios con petroglifos, desde El Ciruelo en las proximidades de los límites con el estado de Guerrero hasta Huamelula/

Astata, a una distancia intermedia entre Huatulco y Tehuantepec, aunque hay que señalar que en muchos de esos sitios se presentan los tres tipos de monumentos en piedra (lisos, esgrafiados y petroglifos).³⁸ De acuerdo con su análisis de los materiales cerámicos asociados y las similitudes estilísticas en la escultura, Jorrín propone una cronología que abarca prácticamente toda la época prehispánica, es decir, desde el preclásico hasta el posclásico tardío.³⁹

Las similitudes en la escultura de la costa oaxaqueña con sitios como los olmecas de Veracruz; Monte Alto, Guatemala; Chila, Puebla; Horcones, Chiapas; Kaminaljuyú, Tula, Hidalgo; Izapa, Chiapas, Penates mixtecos, Monte Albán, Oaxaca, y Piedra Labrada, Guerrero,⁴⁰ le permiten sugerir que la región sirvió como corredor de influencia cultural entre Chiapas y Guerrero, además del contacto entre el valle de Oaxaca y la costa demostrado por la cerámica de Monte Albán Ic, II y IIIa,⁴¹ con lo que estableció una contemporaneidad con Chila, Tonalá, Izapa y el área de Veracruz-Tabasco en el preclásico tardío y el clásico temprano;⁴² y La estela de Chila es contemporánea con Tonalá, Izapa y el área de Veracruz-Tabasco, probablemente del preclásico tardío o del clásico temprano, hacia 150 a.C.

Con base en el análisis de la estela de Río Grande No. 2, sugiere una contemporaneidad con Monte Albán III, a partir de la similitud estilística de la cerámica del área occidental de la costa oaxaqueña y del clásico de Monte Albán. La cerámica de la costa tiene rasgos estilísticos desde el preclásico medio hasta el posclásico de Monte Albán. Otro elemento de apoyo es el glifo E de la lápida de Bazan del periodo IIIa y que también aparece en las cinco estelas de Río Grande,⁴³ estableciendo la probable existencia de una ruta de la costa de Veracruz a la de Oaxaca a través del Istmo de Tehuantepec, de donde se establecían contactos de Puerto Ángel a los valles centrales, vía Miahuatlán, y de Puerto Escondido, vía Sola de Vega, a los valles centrales.

Como conclusión, sostiene que hay un proceso de difusión de rasgos, aunque sin restos óseos prehispánicos de la costa de Oaxaca con los cuales establecer comparaciones con otras áreas; se apoyó en los rasgos "zapotecas",⁴⁴ de la cara de la estela 14 para argumentar sobre su presencia en el lugar durante un gran periodo. La invención y aparición independiente y espontánea pero no contemporánea, no parece muy probable.⁴⁵

Otro de los resultados de este proyecto es la clasificación de herramientas y artefactos líticos de la región de la costa; se hace la diferenciación de implementos domésticos y herramientas basados en los sistemas de clasificación de Bordes, MacNeish y Nelken-Terner y Oakley,⁴⁶ en los cuales diferenciaron los artefactos de piedra tallada y pulida como navajas de obsidiana, puntas de proyectil, hachas, hachuelas, azadones y cinceles, mientras que los de piedra pulida son metates y manos de metates. En cuanto a la cerámica, apuntan que la obsidiana gris se encuentra distribuida desde el preclásico al posclásico tardío y para los de piedra pulida no proporcionan mayores datos relativos a su cronología.⁴⁷

Los trabajos realizados por el Centro Regional Oaxaca durante el segundo lustro de los ochentas⁴⁸ en las Bahías de Huatulco

se dividen en dos periodos: en el primero, consistieron en un recorrido sistemático de superficie cuyo objetivo central fue dar cobertura al área de afectación del Fideicomiso Bahías de Huatulco, impulsado por FONATUR.

La franja del recorrido fue desde Coyula hasta la Bahía de Tangolunda, es decir que la cobertura aproximada fue de 200 km² y registraron en total 47 sitios. El proyecto incluía fotointerpretación, recorrido de superficie, y la realización de pozos de sondeo en sitios que tuvieran las siguientes características: elementos arquitectónicos, densidad de materiales arqueológicos en superficie, y dimensiones del sitio para establecer jerarquías entre ellos, y por supuesto, el registro de todos ellos incluyendo aquéllos que se encuentran en peligro de desaparecer por las obras de infraestructura turística.⁴⁹

Posteriormente, se efectuó la segunda temporada durante los años de 1987 y 1988, con la exploración del sitio denominado 69. Los resultados de esta temporada fueron: el establecimiento de una cronología y de contactos con la región mixteca, con base en los materiales cerámicos, así como la confirmación de la jerarquía regional del sitio, que se definió como Centro Local; también fue posible conocer el tipo de arquitectura y dimensiones de las habitaciones, áreas de actividad doméstica, costumbres funerarias, tipo de alimentación y formas de explotación del medio ambiente, sobre todo lo relacionado con los productos marítimos, utilizados como dieta cotidiana, y probablemente como productos de intercambio hacia los valles centrales, tipos de obsidiana y de artefactos y herramientas líticas; en fin, se puede decir que la exploración produjo los resultados esperados para confirmar las hipótesis generadas durante los recorridos de superficie de la primera temporada, en el sentido de establecer la jerarquía de los asentamientos, densidad poblacional y tipo de asentamientos.⁵⁰

En este resumen de los trabajos desarrollados en la región de la costa de Oaxaca, es claro que son pocos los relacionados con el patrón de asentamiento y las formas de explotación del medio ambiente, con excepción de los proyectos de Zeitlin y Zeitlin (1990), Winter (1987) y el "Proyecto Huatulco" (1999) en sus dos temporadas; en los demás el tema fue un aspecto marginal, aunque cabría la aclaración de que las tendencias teóricas y metodológicas que ha experimentado la arqueología han sido muy diversas, lo que se refleja en sus enfoques, metas, tipo de trabajos y resultados; sin embargo, todo el conjunto tiende a formar un mosaico, en el cual se han definido en lo general las áreas culturales; esta información será complementada en la medida en que otras investigaciones permitan afinar sus límites y divisiones internas así como los patrones de asentamiento de los sitios arqueológicos ubicados en ellas.

NOTAS:

¹ Delgado (1965: 1).

² Delgado (1965: 3).

³ Delgado (1965: 7).

⁴ Delgado (1965: 31). Al respecto, véanse las cerámicas mayas (fragmentadas) procedentes de las localidades mencionadas y que se encuentran en el Museo de las Culturas de Oaxaca (Enrique Fernández, 1999, comunicación personal).

⁵ Delgado (1965: 34).

⁶ Wallrath (1967: 5).

⁷ Wallrath (1967: 153).

⁸ Wallrath (1967: 158-159).

⁹ Wallrath (1967: 153).

¹⁰ Wallrath (1967: 16-17).

¹¹ Peterson y Mac Dougall (1974), citado en Zeitlin y Zeitlin (1990: 396).

¹² Zeitlin y Zeitlin (1990: 393-428).

¹³ Zeitlin y Zeitlin (1990: 399).

¹⁴ Zeitlin y Zeitlin (1990: 402-419).

¹⁵ Zeitlin y Zeitlin (1990: 402-419).

¹⁶ Durante la segunda temporada del "Proyecto Huatulco", 1987/1988, recuperamos un yugo en piedra verde, liso y biselado en su base que corresponde a la tradición de yugos de la Costa del Golfo durante el periodo clásico, de Hualankgoce, Astata; sin embargo, no pudo ser fechado por desconocerse en su totalidad su contexto arqueológico.

¹⁷ Zeitlin y Zeitlin (1990: 420-424).

¹⁸ Zeitlin y Zeitlin (1990: 406-408).

¹⁹ Delgado (1965); Wallrath (1967).

²⁰ Zeitlin y Zeitlin (1990: 426-427).

²¹ Zeitlin y Zeitlin (1990: 428).

²² Los autores señalan al *Muricanthus*, como productor de la tinta púrpura; sin embargo, el molusco que la produce es el *Patula panza*; ambos son de la clase *Gastropoda*, subclase *Prosobranchia*, orden *Neogastropoda*, superfamilia *muricacea*; sin embargo, la familia es diferente: el *Muricanthus* es de la familia *Muricidae*, género *Muricanthus*, mientras que el *Patula panza* es de la familia *Thaididae*, del género *Purpura* (Keen, 1971: 521-522 y 552-553).

²³ Cfr. Delgado (1965); Zárate (1997: 35-47).

²⁴ Zeitlin y Zeitlin (1990: 429-431). Aun cuando hay más trabajos de Judith F. Zeitlin y Robert Zeitlin, he preferido tomar las referencias de este por considerar que por ser de los últimos resume la problemática de sus trabajos a nivel regional.

²⁵ Grove, Arana, Guillespie y Winter (1986:10).

²⁶ Grove et al. (1986: 6-7).

²⁷ Grove et al. (1986: 12).

²⁸ Winter y Ahern (1987: 1).

²⁹ Joyce (1987: 15).

³⁰ Winter y Joyce (1986a: 3).

³¹ Winter y Joyce (1986b: 26).

³² Joyce (1986: 9).

³³ Bartolomé Barabas (1982: 16-27), Winter, Gaxiola y Hernández (1978), citados por Bartolomé y Barabas.

³⁴ De Cicco y Brockington (1956); Brockington (1957a 1957b) citados por Brockington (1974: 6).

³⁵ Brockington (1974: 7).

³⁶ Brockington (1974: 5).

³⁷ Brockington (1974: 9). Sobre este punto hay que señalar que en la figura 2, Brockington presenta una lista de 128 sitios, no de 124, como señala líneas arriba; tampoco menciona nada de los 10 sitios registrados con De Cicco en 1956; lo anterior implicaría que ya están considerados en la lista o que sólo incluyó los de las temporadas 1969 y 1970, en cuyo caso hay una confusión en cuanto a los totales presentados (Brockington et al. 1974: 9).

³⁸ Jorrín (1974: 27).

³⁹ Jorrín (1974: 27).

⁴⁰ Jorrín (1974: 66-69).

⁴¹ Jorrín (1974:72).

⁴² Jorrín (1974: 72).

⁴³ Jorrín (1974: 72-73).

⁴⁴ Entrecuillados de la autora.

⁴⁵ Jorrín (1974: 73).

⁴⁶ Citados en Long y Brockington (1974: 85).

⁴⁷ Long y Brockington (1974: 85-89).

⁴⁸ Fernández y Gómez (1988).

⁴⁹ Fernández y Gómez (1990: 489).

⁵⁰ Fernández y Gómez (1990: 489).

BIBLIOGRAFÍA:

Bartolomé, M. y A. M. Barabas

1982 Tierra de la palabra, historia y etnografía de los Chatinos de Oaxaca, México, INAH.

Brockington, D.

1969 "Investigaciones arqueológicas en la costa de Oaxaca", Boletín del inah, No. 38., diciembre, pp.33-39.

1970 The Oaxaca Project Coast, Vandervilt, Nashville, Tennessee, Vandervilt University Publications in Anthropology, vol. 1.

1970 The Oaxaca Project Coast, Vandervilt, Nashville, Tennessee, Vandervilt University Publications in Anthropology, vol. 2.

1974 The Oaxaca Project Coast, Vandervilt, Nashville, Tennessee, Vandervilt University Publications in Anthropology, vol. 3.

1987 "El Clásico en la costa de Oaxaca", en Joseph Mountjoy y Donald Brockington (eds.), El auge y la caída del Clásico en el México Central, México, unam, pp. 225-235.

De Cicco, Gabriel y D. Brockington

1956 Reconocimiento arqueológico en el suroeste de Oaxaca, México, inah.

Delgado, Agustín

1965 "Archaeological Reconnaissance in the Region of Tehuantepec, Oaxaca, Mexico", Papers of the New World Archeological Foundation, Provo, Brigham Young University, No. 18. Fernández, E. y S. Gómez

1988 "Arqueología de Huatulco, Oaxaca", en Memoria de la Primera Temporada de Campo del Proyecto Arqueológico Huatulco, México, inah.

Fernández, E. Y S. Gómez

1989 "Informe de la 2a. temporada de campo en las Bahías de Huatulco", México, Archivo Técnico de la dicpa, inah.

Grove, David, R. Arana, S. Guillespie y M. Winter

1986 "Proyecto Arqueológico Río Verde, Oaxaca (2a. Etapa)".

Jorrín, M.

1974 "Stone Monuments", en D. Brockington, M. Jorrín y J. Long (eds.), The Oaxaca Coast Project Reports: Part I, Vandervilt, Nashville, Tennessee, Vandervilt University Publications in Anthropology, No. 8.

Joyce, Arthur

1986 "Excavaciones en Charco Redondo Río, 1986, un Informe Preliminar", México, Archivo Técnico de la dicpa, inah.

Joyce, Arthur y Judith Zeitlin

1992 "The Impact Of Interregional Interaction On Classic Period Societies of Coastal Oaxaca", Paper presented at the Symposium on Coastal-Highland Interaction in Prehispanic Oaxaca. 57th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Pittsburg.

Long, R. y D. Brockington

1974 "Stone Tools", en L. Brockington, M. Jorrín y J. Long, The Oaxaca Coast Project Reports: Part I, Vandervilt, Nashville, Tennessee, Vandervilt University Publications in Anthropology, No. 8.

Martínez, Ricardo

1999 Unidades domésticas de un centro local del posclásico tardío en Santa Cruz Huatulco, Oaxaca, México, tesis (arqueología), enah.

Winter, M. y F. Ahern

"Las excavaciones de rescate en cerro La Cruz. Un informe preliminar", México, Archivo Técnico de la dicpa, inah.

Wallrath, Mathew

1967 "Excavations In the Tehuantepec Region. Mexico", Filadelfia, The American Philosophical Society, New Series, vol. 57, part II.

Zárate, M.

"Pinturas rupestres y petroglifos del Istmo de Tehuantepec", Historia del Arte de Oaxaca. Arte prehispánico, Gobierno del Estado de Oaxaca, vol. 1, pp. 34-47.

Zeitlin, Judith y R. Zeitlin

1990 "Arqueología y época prehispánica en el sur del Istmo de Tehuantepec", en M. Winter (comp.) Lecturas históricas del Estado de Oaxaca. Época prehispánica, México, inah, pp. 391-454.